



MEMORIAS

Morelia, Michoacán



1985

PRIMER ENCUENTRO NACIONAL DE TELEVISION REGIONAL

MEMORIAS

Presentación

Esta es una compilación de las ponencias presentadas durante el Primer Encuentro Nacional de Televisión Regional que se realizó en Morelia, Michoacán, los días 4, 5 y 6 de Diciembre de 1985. Tal evento fue organizado por El Sistema Michoacano de Radio y Televisión conjuntamente con la Secretaría de Gobernación, a través de la Dirección General de Radio, Televisión y Cinematografía, y del Instituto Mexicano de Televisión.

El presente documento reúne todas las ponencias presentadas durante el Encuentro, aunque se excluyen las exposiciones que de manera espontánea se presentaron en la realización de las mesas de trabajo.

Una relatoría general, presentada al finalizar este documento, retoma lo más relevante del contenido y hace una recapitulación de todo lo expresado en esos días.

La información aquí reunida testimonia lo sucedido: las reflexiones, las interrogantes y las propuestas, y tiene como propósito ser un documento de consulta y apoyo para el desarrollo de las Televisoras Regionales y Estatales .

A T E N T A M E N T E

LA DIRECCION GENERAL.

I N D I C E

-	Presentación.....	2
-	Discurso inaugural. Dr. Fernando Pérez Correa, subsecretario de Gobernación.....	5
-	Discurso. Lic. Francisco Xavier Ovando Hernández, director General del Sistema Michoacano de Radio y Televisión.....	12
-	"Descentralización y Regionalización de la Comunicación". Dr. Raúl Olmedo, director del Centro Nacional de Estudios Municipales.....	22
-	"Comunicación Regional y Diversidad Cultural". Lic. Sergio Romano Muñoz y Sandoval, subdirector de Noticias y Eventos Especiales del Sistema Michoacano de Radio y Televisión.....	30
-	"Políticas de Comunicación y Modelos de Organización de las Televisoras Regionales". Lic. Francisco Xavier Ovando Hernández.....	45
-	"Políticas de Comunicación y Modelos de Organización de las Televisoras Regionales". Lic. Pedro Jiménez León, vocal ejecutivo de la Comisión de Radio y Televisión de Tabasco.....	54
-	"Políticas del Gobierno Federal en Materia de Descentralización y Regionalización de la Comunicación". Lic. Eduardo López Latorre, director de Televisión de R.T.C.....	59
-	"Televisión del Gobierno Federal y Televisión Regional". Lic. Pablo Marentes, director del Instituto Mexicano de Televisión.....	70
-	"Formación y Capacitación de Recursos Humanos". Ing. Jorge E. Muñoz, director de Radio y Televisión Mexiquense.....	88
-	"Capacitar en la Acción". Sr. Gustavo Zozaya Gastiglioni, director del Canal 2 XHCH-TV de Chihuahua, Chih.....	94

- "Escuelas de Comunicación y Televisoras Regionales en México. Perspectivas de Colaboración". Lic. Raúl Fuentes Navarro, presidente del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de la Comunicación..... 100
- "Perspectivas del uso del Satélite 'Morelos' para la Televisión Regional". director general de Concesiones y Permisos de Telecomunicaciones de la S.C.T. 110
- "La Televisión y sus Necesidades de Abastecimiento". Profr. Marco Aurelio Mendoza, representante de la Televisora de Puebla 124
- "Planeación y Criterios sobre los Proyectos e Infraestructura en Materia de Telecomunicaciones Regionales". Ing. -- Rafael Espíritu Muñoz, del Sistema Michoacano de Radio y Televisión..... 131
- "Las Televisoras Regionales y la Atención de las Necesidades Sociales de los Receptores". Dr. Javier Esteinou Madrid, coordinador del Taller de Investigación en Comunicación Masiva de la UAM-X..... 139
- "Las Televisoras y sus Auditorios". Maestra María Antonieta Rebeill Corella, coordinadora académica de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.... 154
- Documento de Relatoría del Primer Encuentro Nacional de Televisión Regional..... 168
- Declaración Colectiva de los Representantes de las Televisoras Regionales..... 176
- Discurso de clausura. Lic. Leonel Godoy Rangel, secretario de Gobierno de Michoacán..... 180

2

"LAS TELEVISORAS REGIONALES Y LA ATENCION DE LAS NECESIDADES
SOCIALES DE LOS RECEPTORES"

Dr. Javier Esteinou Madrid,
coordinador del Taller de Investigación en Comunica-
ción Masiva, de la Universidad Autónoma Metropolita-
na-Xochimilco.

Si analizamos el funcionamiento de las televisoras nacionales y regionales frente a su audiencia, observamos que, - salvo algunas excepciones, en los últimos 30 años las tendencias de los medios electrónicos de información en México han operado en función a cuatro principios de reproducción del orden establecido: la lógica de la acumulación del capital, la lógica de legitimación del sistema, la lógica de la evasión de la realidad y la lógica de la atomización de la conciencia. -- Dentro de este modelo, se ha maquinado el empleo sustantivo de los medios de comunicación para el impulso de los proyectos de desarrollo social que ha requerido la audiencia mayoritaria -- del país durante más de cinco décadas.

Sin embargo, a las 7:20 de la mañana del jueves 19 de septiembre, las televisoras nacionales cambiaron drásticamente su transmisión cultural. La causa, la enorme agresión que la naturaleza arrojó sobre la Ciudad de México y otras poblaciones de la República a través de un terremoto de 8 grados que generó una profunda ruptura emotiva, un enorme desastre material y una gran pérdida de vidas humanas.

A partir de este momento, los medios electrónicos de comunicación que sobrevivieron reaccionaron y alteraron radicalmente, por algunos días, sus tendencias y lógicas de producción de la tradicional cultura de masas en el Valle de México y el resto del país. No hubo tiempo para esperar la ayuda internacional, ni para diseñar un proyecto meditado de difusión de información, por lo que aceptando las circunstancias extremas las televisoras y otros medios de difusión improvisaron un desordenado y contradictorio, pero a la vez, enormemente útil programa de conducción y movilización social. Tanto medios oficiales como medios privados, trabajaron durante varios días -- con todo el poder de organización en una sola línea de apoyo social: en rescate de las víctimas, la asistencia de los damnificados y la reorganización de las ciudades.

Aprovechando su capacidad de relación ampliada con los receptores y ocupando los espacios de comunicación tradicionales que momentos antes le correspondían al teléfono, al telégrafo y al télex que quedaron destruidos o inutilizados, en un alto porcentaje se convirtieron en el principal sistema nervioso de las ciudades y actuaron como grandes coordinadores culturales que enlazaron las urgentes demandas de auxilio, con los apoyos de colaboración espontánea que ofreció la multitud de ciudadanos afectados indirectamente.

El proyecto social emergió y dominó en las televisoras desplazando drásticamente las otras lógicas culturales, que media hora antes sostenían otro programa ideológico antagónico. Las estaciones transmisoras recobraron el único sentido que las puede justificar en el país: su carácter altamente social. Desde ese instante los medios audiovisuales funcionaron orgánicamente para vincular la información que transmitieron con las apremiantes necesidades sociales que debían encararse en todos los puntos cardinales de la ciudad y del interior de la República, desde la televisión y otros medios se produjo un intuitivo y espontáneo proyecto de educación de masas que se expresó a través de un permanente flujo de dirección auditiva y visual que gobernó a la capital y a los Estados en situación de emergencia. En este contexto desapareció la información parasitaria que abundaban en la atmósfera matutina hasta antes de la tragedia: se cohesionó orgánicamente la cultura de masas con los requerimientos humanos de socorro.

Ante esta permanente distribución de información de emergencia por las televisoras y otros canales de difusión, se removieron los escombros de frialdad ciudadana acumulados durante muchos años. La ruptura emocional que provocó el movimiento telúrico se convirtió en un enorme movimiento de solidaridad de todos los estratos sociales.

Sin embargo, a pesar de este meritorio funcionamiento-

de las televisoras frente a sus auditorios, a quince días de -
ocurrido el drama, éstas volvieron a ser atrapadas lenta y su-
tilmente por las lógicas del desarrollo desigual. Tendencias -
que más que continuar centrando la atención en la cruda reali-
dad nacional y en los difíciles caminos de la reconstrucción -
que hay que apuntalar, la han desviado nuevamente hacia los de
portes, las series de entretenimiento, las telecomedias, la pu-
blicidad, los éxitos musicales, la programación extranjera, la
propaganda institucional, los recursos juveniles, las noveda--
des discográficas, las fantasías infantiles; y las realidades-
fundamentales de la problemática nacional exclusivamente son
recobradas en el mejor de los casos por los noticiarios y uno-
que otro programa con mensaje especial.

Después de la respuesta inmediatista de las televiso--
ras las viejas inercias de poder volvieron a ocupar en estos, -
sus espacios perdidos, durante algunos días. Las cadenas de --
televisión nuevamente separaron el corazón y la inteligencia -
del país, que días antes se unió en una sola expresión: la ayu-
da al vecino. Es por ello que en estos momentos consideramos -
de la mas alta prioridad que la débil sociedad civil que exis-
te en el país trabaje en la línea de orientar el funcionamien-
to de las estaciones de televisión hacia la atención de los -
conflictos centrales que atorán nuestro proyecto de desarrollo
nacional. No podemos olvidar que estamos en la puerta de la ma-
yor desmovilización ideológica que produce anualmente en nues-
tra República el ciclo cultural que impulsa los medios comer--
ciales: la navidad. Fase en la cual, en 45 días de trabajo pu-
blicitario, se desvían los efectos, la energía colectiva y el-
presupuesto familiar hacia el consumismo. Hay que recordar que
simplemente en diciembre del año pasado, en plena crisis glo--
bal del país en la que se importaban alimentos, abanzaba el --
proceso de desertificación del campo, existía un déficit de tres
millones de viviendas, se vivía una carencia diaria de más de
cinco millones de litros de leche, que aumentaba la deuda ex--
terna para financiar el desarrollo interno, se incrementaba la

destrucción ecológica y ambiental, se agrava la dotación de agua a las ciudades, etcetera, etcetera. Las campañas navideñas provocaron en 24 días una erogación artificial de más de ciento veinte mil millones de pesos por concepto de compras artificiales, de las cuales doce millones se fueron en bebidas alcohólicas, seis millones en adquisiciones de última hora, cuatro mil en la cena de Nochebuena y tres mil quinientos se destinaron a la basura por abarcar las envolturas de los regalos.

Ciclo mental que posteriormente será reforzado por las vacaciones de fin de año, en las cuales el conjunto social buscará vivir la catarsis que provoca el descanso y el olvido del peso de la crisis social acumulada durante dos meses. Realidad que será rematada por la enorme desorganización ideológica, especialmente de la juventud, que provocará la celebración del campeonato mundial de fútbol en nuestro país en los primeros meses de 1986.

Creemos que algo muy importante que el sismo nos ha enseñado es que las estaciones de televisión pueden gestionar un proyecto de impulso social. Que cuando todos los canales de difusión trabajan en una sola línea son capaces de producir un proceso de desarrollo de infinitas dimensiones que anulan las más viejas tendencias de poder que cultivan las ciudades. Pero también hemos aprendido que conservación de un programa de promoción social, a través de las industrias culturales, no se mantiene por la sola presencia de la catástrofe, por más grave que ésta sea. Se requiere la acción constante de nuevas fuerzas y actores sociales que orienten el uso futuro de estas instituciones mentales.

Por ello, pensamos que uno de los desafíos centrales de la reconstrucción de nuestra ciudad y de nuestro país se enfrente en el terreno cultural: será desde donde se movili-

zará o se inmovilizará al conjunto social frente al proyecto de reedificación de nuestra sociedad. De no trabajar arduamente en esta esfera, el ritmo cotidiano y las tendencias enajenantes de la vida urbana, insensibilizarán nuestra participación y convertirán el anhelo de reconstrucción de nuestra Nación en un torturoso proceso burocrático como ha sucedido con el sismo de 1957, el temblor de 1973 en Ciudad Serdán (Puebla) y las recientes inundaciones y desastres naturales en el Bajío.

Es por ello, que dentro de este marco de crisis global que nos rodea, cobra especial importancia el preguntarnos ¿qué deben hacer las televisoras nacionales y regionales frente a sus auditorios para impulsar un proyecto de superación nacional?

A diferencia de la estrategia mercadológica que concibe a los receptores como meros consumidores reales o potenciales diferenciados por estratos de ingresos, nosotros pensamos que las televisoras deben abordar a sus auditorios como complejos sectores humanos enmarcados por múltiples problemáticas educativas, laborales, económicas, habitacionales, étnicas, nutricionales, lingüísticas, políticas, etcetera, que deben resolver para subsistir. Por consiguiente dentro de esta perspectiva los medios audiovisuales deben ubicarse a sí mismos como tecnologías culturales capaces de producir cargas informativas o subjetividades específicas, que pueden generar conciencias prácticas para encarar las contradicciones que impiden su progreso.

En otras palabras, las televisiones deben actuar como instrumentos culturales de desarrollo nacional y regional, a través de la distribución de conocimientos especializados por zonas de conflictos y no como empresas aisladas productoras de abundante información parasitaria desvinculada de las urgentes necesidades municipales y estatales, donde actúan.

En la actualidad debemos tener presente que en nuestro país, frente a la tradicional acción del sistema escolar y religioso, la televisión se ha convertido en la principal red -- cultural capaz de cambiar con mayor rapidez y agilidad los valores, las actitudes, los hábitos y las conductas de los receptores, en una idea de dirigir la cultura cotidiana de cada período de gobierno. Esto es, la televisión se ha transformado -- en la principal organizadora colectiva de la historia moderna de México.

Por ello es necesario analizar de qué manera las televisoras de los Estados pueden colaborar a producir en sus auditorios una cultura de avance nacional y no de retroceso regional.

Para construir este proceso intelectual en el interior de la República hay que partir del cuestionamiento central: -- hoy día ¿qué información es la que deben generar las estaciones locales de televisión frente a los requerimientos de desarrollo que encaran sus públicos?, ¿qué mapas mentales hay que crear para las próximas décadas de la crisis nacional?, ¿qué actitudes colectivas hay que introducir para atenuar la caída vertical del país?, ¿qué ciclos culturales hay que armar para rescatar la identidad regional? (¿Qué candidatos grupales hay que despertar frente al surgimiento de la nueva tercera revolución industrial en nuestra República, que así como la primera y segunda alterarán tajantemente nuestro proyecto de desarrollo, esta última cambiará radicalmente la estructura de --- nuestra sociedad? Etcétera, etcétera.)

Hasta el momento podemos decir que, en términos generales, la información que ha elaborado y diseminado la televisión nacional básicamente ha surgido de los intereses espontáneos, -- de las presiones burocráticas, de los requerimientos coyunturales, (de las relaciones amistosas), de propuestas experimentales,

de intuiciones "creativas", de oportunidades comerciales, de "compromisos contraídos", etcétera, etcétera, pero no ha emanado el examen profundo y sistemático de las necesidades estructurales que enfrenta y requiere satisfacer el proyecto de crecimiento de la Nación. De aquí el gran abismo que se ha producido entre la cultura televisiva que han inculcado las instituciones audiovisuales, y las deprimidas condiciones de vida que soporta la población mayoritaria de los municipios del país -- para evitar caer nuevamente en esta gravísima desviación histórica, es imprescindible que las televisoras regionales planifiquen orgánicamente la elaboración de su información audiovisual a partir del diagnóstico de las principales carencias que requiere resolver cada zona de desarrollo de la Nación. En --- otras palabras, a través de las televisoras y de otros medios de comunicación se deben producir distintos paquetes informativos envueltos en todos los géneros audiovisuales atractivos -- (como son las telenovelas, mesas redondas, series informativas, programas grabados, películas, series de concurso, videos espectaculares, presentaciones humorísticas, etcétera, etcétera), cuyo contenido genera una conciencia que permita enfrentar las diversas urgencias que encaran las distintas comarcas de la -- República Mexicana. Esto significa que hay que elaborar nuevas políticas de programación, por lo tanto, de educación formal e informal de los públicos, que partan de la localización de los conflictos objetivos que determinan la vida de los auditorios.

De lo contrario, de no efectuarse esta urgente y estratégica racionalización del flujo televisivo, se seguirán produciendo monumentales volúmenes cotidianos de información innecesaria que no se relaciona con las exigencias subjetivas que requieren adquirir los públicos y desvía y atomiza su conciencia, evitando el avance social de los mismos, con su consecuente retraso humano.

Creemos que de nada servirá el enorme esfuerzo adminis

trativo, político, tecnológico, de capacitación de recursos humanos, creativo, de organización, de inversión, etcétera, - que exige la regionalización televisiva, si toda esta infraestructura no es enfocada al cambio de nuestra mentalidad sobre los grandes problemas nacionales. Si la televisión no sirve para esto, nos preguntamos ¿qué sentido puede tener su presencia en el país? si no es útil para estos fines, ¿por qué no dar paso entonces a otras relaciones de comunicación más vitales, como son el encuentro familiar y los vínculos personales que tanto ha desplazado la televisión?

Pensamos que en este período de descomposición por el que atraviesa nuestra sociedad, el único sentido que fundamenta su existencia es el aprovechar al máximo su gran potencial pedagógico para organizar a los municipios de forma que permita recobrar los hilos del proyecto nacional perdido y aminore la crisis global que nos desintegra como Nación.

Para gestionar esta nueva relación televisiva con su auditorio creemos que es recomendable que las estaciones de video contemplen los siguientes siete procedimientos para regionalizar orgánicamente la producción y distribución su información en función a las demandas de bienestar que existe en cada zona de evolución del territorio mexicano.

Primero.- Es necesario determinar los mapas de cobertura televisiva que abarca cada estación para conocer con precisión -- los tipos de auditorio que cubre.

Segundo.- Es fundamental conocer los hábitos de exposición televisiva de los receptores así como el uso grupal y personal que se hace de la información que recibe.

Tercero.- Ya localizados los públicos y sus tendencias culturales, se requiere examinar el perfil de estado de vida particu-

lar de cada sector. Para esto es imprescindible considerar la articulación de un gran número de indicadores que condicionan el desarrollo de los grupos sociales, como son las tasas de crecimiento demográfico, la composición por sexos y edades, la superficie territorial que ocupan, la densidad de población, el promedio urbano y rural, los hábitos alimentarios, el porcentaje de población activa, la distribución del ingreso, el nivel de alfabetismo y analfabetismo, las características de la vivienda, la tradición familiar, los sistemas de cultivo, los cuadros de salud, el peso religioso, los ciclos culturales de las comunidades, la situación ecológica, las formas de producción, las estructuras mentales, etcétera etcétera, para definir la jerarquía de necesidades que hay que abordar en los diversos núcleos de receptores.

Cuarto. - Una vez ubicadas las prioridades de desarrollo, habrá que unificar las problemáticas por regiones similares para elaborar una zonificación de tratamiento informativo del país a través de la televisión. Este abordamiento deberá distinguir la presencia de conflictos estructurales que localizan su origen en problemáticas de largo plazo, y los conyuntales que aparecen repentinamente y se desvanecen en cortos períodos.

Quinto. - Ya constituida la zonificación televisiva del país -- por necesidades de desarrollo, se deberán preparar junto con los órganos de gobierno especializados en cada rama y la participación de la sociedad civil, los paquetes de información o subjetividad adecuada, bajo los formatos de presentación más atractivos. Para atacar las diversas problemáticas que impiden el progreso regional del país. Así por ejemplo, en la zona norte a través de la información que transmite la televisión, hay que prevenir a los ciudadanos para que adopten las precauciones necesarias para evitar en primavera y verano, especialmente en la población infantil, las deshidrataciones y las enfermedades infecciosas como la tuberculosis y la gastroenteritis. De igual manera, en la temporada de invierno hay que aleccionar a

los públicos para protegerse de los padecimientos bronquiales y respiratorios que se han convertido en la primera causa de mortalidad de esta área.

En la zona centro se requiere instruir masivamente a los campesinos y ganaderos para atacar conjuntamente el gusano barrenador que provoca cuantiosas pérdidas anuales sobre más de un millón de cabezas de ganado vacuno. De igual forma, es central capacitar permanentemente a los productores de cítricos para combatir la mosca de la fruta que ocasiona enormes pérdidas en las economías locales, etcétera.

En el Valle de México y las principales ciudades de la República hay que evitar que la población se siga concentrando en el D.F., donde hasta el momento está reunido el 22% de la demografía nacional, sumando más de 17 millones de habitantes y agregándose anualmente más de 900 mil personas que emigran del campo. Esto hará que para el año 2000 la Ciudad de México sea la urbe más grande del mundo, extendiéndose hasta Toluca, Chalco y Texcoco. De igual manera, es prioritario educar a los ciudadanos del D.F. para que canalicen por las vías adecuadas de desalojo 3,000 toneladas de basura que diariamente son abandonadas en distintos lugares indebidos de la ciudad, provocando con ello la contaminación ambiental y la proliferación de miles de roedores dañinos.

De igual forma, es imperioso formar una cultura del aprovechamiento racional de los recursos naturales, especialmente del agua, pues cada vaso extra de líquido que se trae a la Ciudad de México cuesta un millón doscientos mil pesos, y se desperdicia el 30% del caudal que llega. Tan solo en los muebles de baño se pierden 700 millones de litros diarios que son suficientes para atender las demandas de dos millones 800 mil casas-habitación, etcétera.

En la zona sur es urgente producir conciencia ecológica

ca para proteger diversas especies animales en extinción como son los quelonios, el camarón, el manatí, el venado, el lagarto, la codorniz, el faisán, vario tipos de peces y otras especies más. Se requiere proteger drásticamente la selva campechana donde la deforestación y la quema de árboles provocan la pérdida de 80 mil metros cúbicos de reservas verdes. Es urgente capacitar a los apicultores para enfrentar la inminente entrada de las abejas africanas que amenazan con aniquilar la industria de la miel en el país y desplazar a nuestra economía como el tercer productor mundial de este producto, etcétera.

A lo largo de todo el territorio es necesario atenuar el alto índice de enfermedades respiratorias que provocan que México ocupe el tercer lugar mundial en defunciones por esta causa. Hay que modificar los hábitos alimentarios contraídos por costumbres sociales y conceptos culturales equivocados, -- que han creado más de 20 millones de mexicanos obesos que dañan seriamente su salud. Es urgente atender al 65% de los niños menores de 5 años que actualmente se encuentran desnutridos y a 35 millones de adultos subalimentados. De igual manera, hay que reducir el crecimiento de la natalidad del 4.5% en las ciudades medias y el 3.9% en las urbes fuertemente concentradas como son Guadalajara, Monterrey y el área metropolitana.

También es prioritario frenar la expansión del alcoholismo en nuestra República, pues el costo social es tan alto que el 6% de la población adulta es víctima de esta enfermedad, el 35% de los actos delictivos se relacionan con este vicio, -- provoca la pérdida de 36 mil horas de trabajo al mes, es causa del 17% de los suicidios, genera el 12% del ausentismo laboral, y ha colocado a la cirrosis entre las 10 primeras causas de muerte de la población. Es fundamental propiciar el apoyo cultural para la producción de alimentos, pues de ser un país tradicionalmente exportador de granos, en las últimas décadas nos hemos convertido en un gobierno importador de nutrientes. Así, nada más en 1985 compraremos al exterior 8 millones de tonela-

das de oleaginosas, lo que vulnera seriamente nuestra soberanía alimentaria.

También es urgente producir un pensamiento sexual antimachista en la población masculina, que contenga a más de sesenta mil violaciones anuales que padecen nuestras mujeres en el país, etcétera, etcétera.

Dicha información debe ser diseminada de manera selectiva según las problemáticas de desarrollo que se presentan a lo largo y ancho del territorio mexicano. Para ello, contamos con la moderna infraestructura de transmisión regional que ofrece el Sistema "Morelos" de Satélites, a través del cual se puede generar un nuevo proyecto de programación nacional, cuya información se vincule con los procesos de solución municipal de las principales carencias que persisten en el grueso de la población.

Hasta el momento podemos afirmar que el funcionamiento global de la televisión a través de la Red Federal de Microondas sólo ha permitido que los diversos auditorios del país hayan sido tratados de forma homogénea. Sin embargo, con la facultad de alta direccionalidad informativa que proporciona la banda "ku" del complejo "Morelos", los distintos núcleos receptores pueden ser abordados paralelamente en todo el país de forma diferenciada.

Esto posibilita técnicamente que el proyecto cultural de la televisión se regionalice en todo el territorio, y que con ello se atienda informativamente la resolución de los diversos conflictos sociales existentes en las numerosas comunidades marginadas de la República Mexicana. Esto elevará a la televisión a una nueva fase histórica de evolución: el fomento al desarrollo nacional y regional.

Por lo anterior, pensamos que este nuevo progreso ma-

terial que la revolución científico-técnica ha aportado a la radiodifusión, no debe ser empleado para el apoyo de las actividades tradicionales como han sido el fomento al entretenimiento, la diversión y la comercialización, pues sería el desperdicio de este importante adelanto cultural. Nosotros sostenemos que debido a la acelerada descomposición social que vive el país, este avance debe ser aprovechado para impulsar el desenvolvimiento de las múltiples regiones atrasadas del territorio nacional.

Sexto.- Simultáneamente a esta acción se deberá implementar un programa permanente de evaluación del cambio de actitudes y de modificación de los conflictos originales derivados de la difusión televisiva.

Y Séptimo.- Finalmente, habrá que nutrir y adaptar sistemáticamente la producción de contenidos culturales a las nuevas circunstancias que arroja la investigación sobre los grados de conciencia producida y a cambio de comportamientos del auditorio ante las prioridades nacionales.

Sintetizando, podemos decir que creemos que en la actitud que adoptó el conjunto de televisoras frente al terremoto, se encuentran semillas del modelo de televisión que las estaciones deben mantener frente a su público. Es por ello que pensamos que la sociedad civil debe crear, en el mediano y largo plazos, a través de la televisión, una atmósfera cultural que recobre la nueva jerarquía de valores humanos que surgieron en días pasados de los sentimientos más puros de la sociedad, para que orienten el proceso de reconstrucción del país, y combatan con ello la devastadora vorágine cultural que producen los medios de información comerciales sobre nuestras conciencias. De lo contrario, de no producir esta nueva carga cultural, se volverá la profunda contradicción entre cultura nacional y proyecto de desarrollo global que se ha arrastrado en las últimas décadas. Cada uno se disparará por

senderos distintos: la cabeza social avanzará por un lado y el cuerpo social por otro.

No podemos olvidar que la creación de una nueva sociedad requiere la producción de un nuevo eje cultural, y éste, en nuestro país, creemos que hoy día alrededor de la renovación de los medios de comunicación social.

Muchas gracias.